

â foribus in fide ut vermi contemnunt,
arque ad momentum ostentus repelinunt. *ibid.*

Non amplius tentat electo Dia-
bolus, quàm Dei Voluntas permittit. Tentan-
do autem Sanctorum profectibus servit. *ibid.*

Miserias por los Barbaros.

(27)

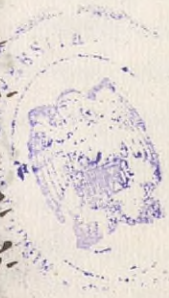
San Jeronimo en la epistola
60 num. 16 dice: Quando horizado solo
con referir las ruinas de nro tiempo. Ya
ha mas de 20 años, que enre Constantino-
pla, y las Alpes Juliae se derrama la san-
gre Romana. La Scythia, Tracia, Macedo-
nia, Dardania, Dacia, Thesalia, Acaia, Epi-
ros, Dalmania, y las dos Caronias son vio-
ladas, y saqueadas por el Sarmata, Gudo,
Alano, Vnno, Vandalos, y Marcomanes.
Quantas Nationes, quantas Virgenes, y quan-
tos Cuerpos nobles, è imperio han sido
el ludibrio, y oprobio de estas fieras. Los
Obispos, Presbiteros, y demas Clerigos de
todos grados han sido, o muertos, o hecho
esclavos: las Iglesias arruinadas: los Alta-
res de Xpo convertidos en concheros: y es-
parcidos por el viento las Cenizas, y Reli-

quia de los Martires. En todas partes
 se oye un continuo gemido: todo es luto,
 è imagen de la muerte. El mundo roma-
 no se arruina, pero nra cabeza no se in-
 clina. Con que animo creeremos, q' susten-
 el imperio de los Barbaros los Corinthios,
 Athenienses, Lacemonios, Arcadios, y toda
 la extension de la Grecia. No he nom-
 brado sino pocas Ciudades, q' fueron cabe-
 zas de no pequeños Reinos. El Oriente
 parece, q' estava libre de estos males, y solo
 se hallaba conternado con las noticias, q'
 oia de lesos, quando el año pasado de
 las ultimas peñas, y cabernas del monte
 Caucas subieron contra nosotros los lobos,
 no de la Arabia, sino del Septentrion, y
 en breve espacio de tiempo corrieron gran
 numero de Provincias. De q' Monaster-
 ios se han apoderado. Quanto vos han
 mudado el color de sus aguas con la san-
 gre humana. Ha sido sitiada Anioquia,
 y otras Ciudades, q' donde corren el Ali,
 Cidno, Oronte, y Euphrates. A tropas han
 sido llevados prisioneros, y por el temor
 han quedado reducidas à esclavitud A-
 rabia, Fenicia, Palestina, y Egipto. Aunque

is tuviese cien lenguas, ó cien bocas, ó una voz de hierro no podría referir solos los nombres de mis calamidades. No me he determinado á escribir una Historia, sino solo á llorar brevemente mis miserias; porq̃ p̃ referirlas, como conviene, sería muda la elocuencia de Salustio, y Tucídides.

El mismo Santo en la Epistola 77 en q̃ refiere como se vio obligada Sta. Fabiola á volverse de los p̃tos Lugares á Italia, huyendo de los Unnos, dice: Hallándonos ocupados en buscar digna habitación p̃ tan gran S^{ta}, la qual, aunque amaba la soledad, no quería separarse del Hospicio de Maria, de repente tembló todo el Oriente, y se oyó la voz, de q̃ innumerables tropas de Unnos havian salido fuera de los últimos confines de la laguna Meotides, y se hallaban entre el elado río Tanay, y fiern pueblo Marageta, en donde Alejandro el Macedonio encerró gentes cueles en las peñas del Caucaio; y volando por todas partes con sus ligeros caballos

todo lo andaban llenando de terror, y
 espanto. Aun se hallaba aiente el Exer-
 cito Romano, q^e havia parado a Italia
 y las guerras Civiles. En lo q^e venia man-
 tenga Jesus lejos de los territorios Roma-
 nos a semejantes bestias. De repente lle-
 gaban, a donde menos los esperaban, y pre-
 viniendo con la velocidad la fama de su
 arribo, no tenian respeto alguno a la Re-
 ligion, a la Dignidad, a la edad, ni aun
 los tiernos gemidos de los niños les movi-
 an a compasion. Era voz comun, q^e veni-
 an a Jerusalem movidos de la ardiente
 sed del oro. Ya se andaban fortificando
 los muros, de los que q^e la seguridad de
 la paz no se havia hecho algun apre-
 cio. Se hallaba sitiada Amriquia; y Ty-
 ro no temiendo q^e segura en tierra fix-
 me, buscaba la Isla arrigua:: Por en-
 tonces aun nosotros nos vimos preciados
 a buscar embarcacion, y estar en la Pla-
 ya esperando el arribo de los enemigos;
 y soplando con furia los vientos, era
 mayor el temor de los Barbaros, q^e el
 del naufragio, solicitando no tanto ma-



propria libertad, q^{to} el guardar la car-
tidad de las Virgenes. -

Theodora Augusta

Muger de Justiniano Empera-
dor, cuyo animo ella dominaba, per-
siguió, desterró, è hizo morir con el
par de la tribulac^{on} al Papa S.^o Silveo.
Fue verdaderam^{te} Azote de la Zel^a, y
haviendo reinado 21 años, y 3 meses
murió hecha toda una llaga del Cancer,
q^e la ocupó todo el cuerpo, año de 518.

Apellido de Quinones.

Jr. Juan de la Puente libr. 2.
cap. 6. § 2. Conueniencia de la Monarquia.
Dice, q^e la Familia de los Quinones es
antiquisima, y nobilisima, y q^e un Cab^{ro}
Quinones en Castilla vendio un Sugar
suo en tresmil uncios p^a ir a visitar a
Jesu Ch^o n^{ro} S.^{or}, que quando hizo la ven-
ta predicaba en Palestina: cuya noticia
sacó de una escriptura antiquisima. Ref.

Reyes de España

Muchos Autores, q̄ daremos des-
pues, dicen que nros Reyes tienen tan
gran poder sobre los Enemigos, q̄ poseen
los cuerpos de las Criaturas, que solo
la presencia de ellos es bastante p̄ q̄ hu-
ian, y dexen libre la criatura enorgueme-
na. Anñ Carlos de Tapia de Constit. Prin-
cipi in Rub. cap. 1. n. 3. Henrico Kormel-
no lib. de miracul^{is} Vivorum: Besolve lib.
2. cap. 6. Camilo Borrello de praestantia
Regi Catholici cap. 55. n. 2. Delio Dis-
quisit. magicarum lib. 1. cap. 3. quaest. 4.
Valdes de Dignitate Regy Hispan. cap. 15.
n. 13. Casaneo In Catalog. part. 5. comi-
d. 1. D. Joan de Solorzano De Jure Indi-
ar. Pellizer, y Cuesbio Nieremberg. apud
Elivum Incurandarum Quaestionum Campum
a Gaspare Reyes Franco quaest. 28. n.
23. fol. 203. — — —